

*Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. (Marcos 2:1).*

Así acontecía que la palabra iba de un lado a otro, ahora Cristo está en la casa por allí.

*E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. Entonces vinieron a él unos trayendo un parálítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el parálítico (Marcos 2:2-4).*

Así que Jesús estaba sentado allí en la casa. El lugar estaba repleto. Aún fuera de la casa usted no se podría acercar debido a la multitud de personas. Pero aquí vienen cuatro personas trayendo a un amigo que estaba enfermo de parálisis. Y estaban desesperados por ver a Jesús. No pudiendo acercarse a la casa, probablemente fueron por alrededor, treparon al techo, elevaron al hombre y comenzaron a sacar las tejas, o lo que fuera que hubiese allí. Y como Jesús estuviese hablando sentado, de pronto bajaron a este hombre sobre una camilla descendiendo frente a EL.

*Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. (Marcos 2:5).*

Ahora me imagino que estos cuatro amigos han quedado muy decepcionados “Señor, no lo trajimos para que se salve. Lo trajimos para que l sanes”. Pero Jesús está cuidando lo más importante primero. ¿Qué es lo que mas importa? ¿La salvación de una persona o su sanidad? Es mejor ir al cielo

mutilado que irse entero al infierno. La salvación es por lejos la necesidad mas grande que todos nosotros tenemos. El milagro mas grande que Dios puede obrar en cualquiera de nuestras vidas es el milagro de librarnos del poder del pecado y trasladarnos al reino de la luz, ese es el milagro más grande de Dios. Y así que Jesús está haciendo las cosas mas importantes primero.

Pero también, estoy seguro de que El está buscando dejar declarado algo al pueblo, cosa que los fariseos inmediatamente captaron. Porque cuando Jesús dijo “hijos, tus pecados te son perdonados”

*Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: (Marcos 2:6),*

Inmediatamente fue un flash sobre ellos. Este hombre está hablando blasfemias, porque nadie puede perdonar pecados sino Dios. Ellos están absolutamente en lo cierto en la segunda declaración, pero errados en la primera. Jesús no estaba hablando blasfemias por que Jesús es Dios. Estaban correctos en lo segundo, porque nadie puede perdonar pecados a excepción de Dios.

Ahora usted recuerda a David en el salmo 51, el había sido enfrentado por el profeta Natán, por su pecado en contra de Betsabé. El clama, “Ten misericordia de mi Oh Dios, conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Porque a ti a ti solo he pecado y he hecho este gran mal” Solamente Dios puede perdonar el pecado del hombre. Y por lo tanto, estaban en lo correcto en eso de que solo Dios puede perdonar pecados, pero estaban equivocados en que El estaba hablando blasfemamente. En realidad, estaba simplemente mostrando que El era Dios.

Como el joven gobernante rico que vino a Jesús y le dijo “Maestro bueno, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna? Y Jesús le dijo “¿Porque me llamas bueno? Uno solo hay bueno, es a saber Dios” Jesús no estaba diciendo “Yo no soy bueno” El estaba diciendo “Has reconocido una verdad. Has reconocido una

verdad acerca de mí. Me has reconocido como Dios. ¿Por qué me llamaste bueno? Porque reconociste que soy Dios.” El está tratando de ayudar al joven a realmente darse cuenta, que del subconsciente se diera cuenta, lo trajera a la conciencia. ¿Por qué me llamaste bueno? Solo uno hay bueno, es a saber Dios. Tu me llamaste bueno, porque Soy Dios”

Ahora aquí nuevamente hay una afirmación. El sabía, Jesús sabía, que solamente Dios puede perdonar pecados. Y El estaba actuando en su naturaleza divina cuando dijo “Hijo, tus pecados te son perdonados” Y Jesús sabía que esto se levantaría en las mentes de los Fariseos.

*Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? (Marcos 2:8-9)*

Ahora bien ¿que es mas fácil decir? Usted puede decir lo que quiera. Pero para probar que lo que dijo es verdad, sería difícil probar que cuando usted dice “Sus pecados son perdonados” realmente lo son. No hay ningún señal externa visible que podamos discernir de que le han sido perdonados los pecados a una persona. El decir “toma tu lecho y anda” marca una línea que es difícil de ver porque usted puede probar rápidamente si hay o no algún poder en las palabras que ha hablado. Si usted dice “Toma tu lecho y anda” y el sujeto queda aún tendido, usted queda expuesto, o en un apuro como que lo que ha hecho es un fraude. Pero si usted dice “toma tu lecho y anda” y el sujeto se levanta y comienza a caminar, entonces es bastante obvio que el tienen gran poder, Por lo tanto Jesús dijo,

*Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera*

*que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa. (Marcos 2:10-12).*

Es glorioso. “*que todos se asombraron, y glorificaron a Dios,*” Jesús había dicho en el sermón de la Montaña, “Qué tu luz brille delante de los hombres para que cuando vean vuestras obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16) Hay dos maneras en que usted puede dejar su luz brillar. Hay dos maneras por las cuales puede hacer su obra. Puede dejar su luz brillar de modo que cuando los hombres vean sus obras digan “oh, que persona gloriosa es. No es maravilloso este hombre? Es tan grandioso!” atrayendo atención y alabanza para usted mismo. O puede dejar su luz brillar para que cuando los hombres vean las buenas obras digan “Oh, ¿no es grandioso Dios? ¿No es bueno Dios?” Así es que Jesús esta haciendo la obra en tal forma que las personas glorificaban a Dios. Ese es el modo en que deberíamos hacer nuestras obras; de tal modo que no atraigamos la atención a nosotros mismos.

De algún modo en esta naturaleza mía perversa, deseo atraer la atención hacia mí. Cuando era un chiquillo, solía salir al patio escolar con mi balón de fútbol debajo de mi brazo, y corría a través de todo el equipo. Y el anunciador decía “Y Chuck Smith tiene el balón y está corriendo, y elude a uno y a otro y goooool! ¡Viva!, Muy Bien!” Y todo el mundo festejaba y gritaba. Y yo caminaba por allí oyendo los comentarios, ¿se da cuenta? Y tenía 4 o 5 años cuando hacía esto. Así que fue natural cuando crecí, que continuara con el fútbol y demás, viviendo para esa algarabía de la multitud, viviendo de los festejos de la gente, cumpliendo mis primeras fantasías, es algo dentro de la naturaleza, algo que está dentro de la vieja naturaleza del hombre.

Pero cuando venimos a Jesucristo, debemos considerar al viejo hombre como muerto con Cristo, para que así estemos vivos para Dios y vivir ahora no para nuestra gloria, no para nuestro reconocimiento, no para recibir alabanza para nosotros mismos, sino para hacer nuestras obras de tal modo que cuando los hombres vean las buenas obras, glorifiquen a nuestro Padre que está en los

cielos, Jesús dejó el clásico ejemplo “*de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.*”

*Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. Y al pasar, vio a Leví [o Mateo] hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, (Marcos 2:13-14)*

Allí en Capernaún Mateo era un recolector de impuestos. Es interesante que muchos de los discípulos fueran traídos de esa área de Capernaún. Y mientras pasaban, estaba Mateo sentado en su pequeña casa de recolección de impuestos, su cabina de peaje.

*y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, (Marcos 2:14-15),*

Así fue que Mateo preparó una gran comida para Jesús, pero él invitó a muchos de sus amigos pecadores porque los quería traer frente a Jesús. Es interesante que los evangelios nos dicen que Mateo fue el que preparó esa cena para Jesús, en Mateo nos dice simplemente de la cena, pero no nos dice que él era el anfitrión. El otro evangelista señala que Mateo fue el anfitrión de la cena.

*Muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores (Marcos 2:15-16)?*

Ahora usted tiene que entender la cultura hebrea para comprender su enfado y su conmoción por esto. De acuerdo al concepto cultural, si usted se sentaba a comer con alguien, usted se hacía uno con esa persona. Porque usted vea, usted tiene un mismo tipo de sopa y un mismo pan sobre la mesa, y no tenían cuchillos ni tenedores, toda esa clase de cosas que hoy tenemos.

Simplemente tomaba el pan, y le quitaba un pedazo, y luego lo sumergía en un recipiente de sopa común, de allí lo comía. Y sabemos que mientras comemos nuestro cuerpo está asimilándolo, y se vuelve parte del cuerpo, se vuelve parte de mí. Pues el mismo pan se está volviendo parte de usted. Así que místicamente, nos estamos volviendo parte uno de otro. Estamos volviéndonos uno con el otro cuando comemos. Me vuelvo uno con usted cuando como con usted.

Esto es por lo cual los judíos nunca comerían con un gentil o pagano. Ellos no querían volverse uno con un Gentil. Y así que, cuando Jesús estaba comiendo con estos publicanos y pecadores, en su mente cultural El se estaba volviendo uno con los pecadores. La Biblia nos dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” El se identificó con nosotros para que nos redima. Y así fué que ellos se asombraron, y dijeron “¿Cómo es que El está comiendo con publicanos y pecadores?”

*Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. (Marcos 2:17-20).*

El ayuno es un rito espiritual en el cual hay una negación a la carne. Es una especie de auto negación, o auto-mortificación. Es una parte de negarse a uno mismo. Y mientras Jesús estaba con Sus discípulos, El no les mandó ayunar como un rito espiritual. El dijo “*Entre tanto que tienen consigo al esposo,*

*no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.”*

En el Antiguo Testamento, leemos que Daniel ayunó, afligiéndose el mismo, mientras esperaba en Dios y oraba. El compromiso de Daniel fue de no beber vino, no comer carne ni postres. Así que hay muchas cosas que usted se puede negar, hay diferentes tipos de ayunos en los cuales se puede involucrar, con total abstinencia, beber agua solamente, mantener alto el nivel de líquido en su cuerpo, o simplemente negarse a ciertas cosas por un período de tiempo, al negarse a la carne para orar y esperar en Dios. La oración y la Palabra alimentan el espíritu, tal como el alimento sustenta el cuerpo. Somos extremadamente fieles en alimentar el cuerpo. Cuidamos que tenga tres comidas diarias. Pero con frecuencia somos descuidados en cuanto a alimentar el espíritu.

La carne lucha en contra del espíritu y el espíritu en contra de la carne. De modo que frecuentemente la carne supera el espíritu. Bueno es bastante obvio, pero ¿por qué? Porque soy tan fiel en alimentar la carne y tan negligente en alimentar el espíritu. Así que ayunar y orar son algo inverso a lo normal. Comienzo a negarme a alimentar la carne, y me tomo tiempo para alimentar el espíritu, mi espíritu comienza a volverse fuerte, y me vuelvo victorioso. De modo que allí es donde el ayuno entra y ese es el propósito del ayuno